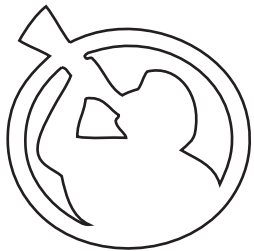




IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



**IGLESIA DE JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**



Esquema de la celebración

Un esquema del programa a seguir para un servicio funeral es el siguiente:

- 1. Música de preludio**
- 2. Himno de apertura (por la congregación)**
- 3. Oración**
- 4. Discursos centrados en el plan de salvación y el evangelio de Jesucristo, especialmente en la expiación y la resurrección del Salvador**
- 5. Número musical especial**
- 6. Mensaje de la autoridad presidente**
- 7. Himno de clausura (por la congregación)**
- 8. Oración**
- 9. Música de postludio**

Los funerales no deben ser muy largos; una hora debería ser más que suficiente. El servicio debe efectuarse en un ambiente de reverencia, dignidad y solemnidad. Se deben evitar las costumbres en que los funerales supongan gastos excesivos para la familia y conocidos del fallecido (viajes, ropas especiales, banquetes, pagos a la familia), y en los que las celebraciones se prologuen demasiado, antes, durante y después del funeral.

Si se quiere velar al fallecido justo antes del servicio fúnebre, se debe terminar por lo menos 20 minutos antes de empezar el funeral. El féretro se debe cerrar antes de trasladarlo al lugar de culto de la Iglesia para efectuar el funeral de cuerpo presente. El lugar indicado es el salón sacramental.

Muchas religiones y culturas tienen tradiciones, ordenanzas y costumbres relacionadas con la muerte y con el luto por los muertos; la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no tiene rituales u ordenanzas al respecto. Lo que se indica en esta ficha pretende establecer principios generales que sirvan de ayuda en cualquier parte del mundo en que se desee organizar servicios funerales por miembros de la Iglesia.

Creencias básicas sobre muerte y más allá

El alma del hombre está formada por el cuerpo y el espíritu. La muerte es la separación de ambos, porque “el cuerpo sin el espíritu está muerto” (Santiago 2:26). Después de la muerte, el espíritu del fallecido va a un lugar llamado “mundo de los espíritus”, cuya condición dependerá del tipo de vida que haya llevado en la tierra: los justos, al paraíso; los injustos, a la prisión o purgatorio donde se limpian de sus pecados. Allí esperan los espíritus el momento en que el cuerpo físico sea resucitado, y ambos se reúnan de nuevo para ser juzgados por Dios, y enviados al tipo de cielo que hayan merecido en la vida. Todos los hombres y mujeres, después del juicio final, heredarán un “grado de gloria” o “cielo”.

El “infierno eterno” no existe en la mente de un Dios Padre, amoroso y misericordioso. Pero la justicia exige que los malvados que hayan muerto sin arrepentirse pasen por un purgatorio en el que paguen por sus pecados antes del juicio final, y se purifiquen para poder heredar un grado de gloria; en este caso, un grado inferior. El arrepentimiento permite a los hombres y mujeres beneficiarse de la expiación de Jesucristo, y la misericordia hace que el sufrimiento de Jesucristo pague por sus pecados. El grado de rectitud en la tierra decide el grado de gloria en el más allá. La muerte es una parte esencial del plan de salvación del Padre Celestial. Toda persona debe experimentar la muerte a fin de recibir un cuerpo perfecto y resucitado, gracias a la expiación que Jesucristo ha efectuado por toda la humanidad.

Salutación-introducción a la celebración

Si el funeral se lleva a cabo en un edificio de la Iglesia, el obispo debe dirigir el servicio; si se efectúa en otro lugar (casa, tanatorio, cementerio), la familia puede pedir al obispo que lo dirija, según las costumbres del lugar.

No hay una forma fija de presentar la ceremonia. Normalmente se da la bienvenida, se reconoce a los presentes y se hace un breve comentario sobre la iglesia y el propósito del servicio funeral, que es dar consuelo a los familiares.

El organista o pianista selecciona un himno de apertura para la ceremonia, que se encuentra en el himnario de la Iglesia que esté en armonía con el momento; himnos que en el índice temático del himnario estén bajo el nombre de "Consuelo", "Funeral" o "Jesucristo".

Lecturas, oraciones y prácticas

Las oraciones deben ser sencillas y breves. No hay oraciones prescritas en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sino que la persona a quien se asigna la oración, ora usando palabras propias según le inspire el Espíritu Santo. Las oraciones se dirigen al Padre Celestial, y el que ora lo hace en plural, siendo portavoz de todos los presentes. Se agradecen a Dios las bendiciones recibidas.

En el caso de un funeral, se puede agradecer a Dios Padre el tiempo pasado en este mundo con el fallecido y las muchas experiencias compartidas, así como las veces que su mano nos ha fortalecido en la vida de todos. Y, sobre todo, debemos agradecer la expiación de nuestro Señor Jesucristo que nos asegurará la resurrección del cuerpo que, de momento, descansará en la tumba.

Después de agradecer a Dios sus bendiciones y misericordia, debemos pedir consuelo por los seres queridos del fallecido, para que vivan con la esperanza de que la resurrección nos permitirá reunirnos de nuevo en el más allá. Siempre se debe terminar en el nombre de Jesucristo, diciendo "Amén". Los presentes responden "Amén".

Otros textos posibles

No se leen textos especiales, salvo los versículos de la Biblia y los otros libros canónicos de la Iglesia que los oradores quieran citar en sus discursos.

Algunos ejemplos de textos son:

“Mirando nuestra existencia con la debida perspectiva, obtendremos la paz necesaria para enfrentar la vida y la muerte. La vida no empieza con el nacimiento, ni termina con la muerte. Antes de nacer en este mundo, vivíamos como seres espirituales en el cielo con nuestro Padre Celestial. Cuando estábamos allí, esperábamos con gran ánimo venir a esta tierra y obtener un cuerpo de carne y huesos. Aceptamos voluntariamente los riesgos de esta vida mortal, que nos permitiría ejercer el albedrío y asumir responsabilidades. “Esta vida llegó a ser un estado de probación, un tiempo de preparación para presentarse ante Dios...” (Alma 12:24). Y considerábamos la vuelta al hogar celestial como la mejor parte de este viaje, de la misma manera que cuando nos vamos de viaje por este mundo, nos aseguramos de obtener un billete de ida y vuelta. El viaje de vuelta a nuestro hogar celestial no se puede hacer sino por medio de la muerte. Nacemos para morir, y morimos para vivir.

La muerte no es el fin, sino tan sólo el principio: un paso más en el plan que nuestro Padre Celestial tiene para sus hijos. Algún día, nuestros cuerpos físicos morirán, pero no así nuestros espíritus, que son inmortales. Después de la muerte, vamos como seres espirituales al mundo preparado para los espíritus. Allí seguimos aprendiendo y progresando, posiblemente en compañía de nuestros seres queridos ya fallecidos. La muerte es un paso necesario en nuestro progreso, de la misma manera que lo es nuestro nacimiento en este mundo físico. En algún momento, después de la muerte, la resurrección permitirá la reunión del cuerpo y del espíritu, para no separarse nunca más. Esta restauración del cuerpo al espíritu se efectúa gracias a la expiación de Jesucristo: “Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados”

1 Corintios 15:22

A pesar de este conocimiento, es normal llorar por la muerte de nuestros seres queridos. El Señor dijo lo siguiente:

“Viviréis juntos en amor, al grado de que lloraréis por los que mueran...”

DyC 42:45

Pero este llanto no es fruto de la desesperación, sino una muestra de amor.

Objetos de celebración y significado

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no usa ningún tipo de libros ceremoniales ni imágenes; tampoco enciende velas ni quema incienso.



Acompañamiento musical de la ceremonia

La música para funerales son himnos sencillos y canciones con mensajes del evangelio de Jesucristo, con música exclusivamente de órgano o piano. El himnario de la Iglesia ofrece una serie de himnos apropiados para los funerales, con temas que proporcionan consuelo y paz a los familiares y acompañantes.

Cada himno tiene un número de estrofas, que se cantan una sola vez. En el índice temático al final del himnario se sugieren los himnos a cantar. Bajo el nombre de "Funeral" hay un total de 13 himnos.

Ejemplos de himnos:

Acompáñame

"Veloz se va la vida con su afán. Su gloria, sus ensueños pasarán. Ven, oh Señor, y acompáñame."

Divina luz

"Divina luz con esplendor benigno, alúmbrame. Oscuras son la noche y la senda, mi Guía sé. Guiando tú, la noche resplandece. Me guiarás de vuelta a mi hogar."

Más cerca, Dios, de ti

"Más cerca, Dios, de ti quiero estar. Aunque errante voy en soledad, cúbrenme tu amor y tu bondad. Aún soñaré estar cerca del santo hogar, más cerca, Dios de ti, cerca de ti. La senda hallaré que al cielo va; en ella tu bondad me sostendrá, y ángeles habrá que me conducirán más cerca, Dios, de ti, cerca de ti."

Oh Jesús, mi gran amor

"En tu seno cúbreme. Guárdame ya del furor; de las olas líbrame. Salvador, a tu puerta guíame, y mi alma paz tendrá. Mi refugio eres tú; sólo cuento con tu luz. Sin tu guía y consuelo no me dejes, oh Jesús. Yo en ti confío por el socorro que me das. A mi alma con amor, lleva a donde tú estás."

Aunque colmados de pesar

"Aunque colmados de pesar, seguid, oh santos, avanzad. Ya pronto la resurrección su luz eterna nos traerá. Aunque aquí el mal probáis, el tiempo pronto pasará, y Cristo con la hueste fiel al mundo pronto bajará. Alzad con gozo el corazón, cantad a Dios con fe y fervor. Reposo hallaréis en él."



Vocabulario básico

Expiación

Es la reconciliación del hombre con Dios. "Expiar" significa padecer el castigo del pecado, eliminando sus efectos en el pecador que se arrepiente, permitiéndole, así, reconciliarse con Dios. Jesucristo fue el único capaz de efectuar esa expiación por todo el género humano.

Himnario

Libro que contiene los himnos que se cantan en las reuniones de la Iglesia. Los himnos están organizados por temas, para facilitar su utilización en las diferentes reuniones. Hay himnos especiales de preparación para tomar el sacramento de la Santa Cena, himnos para recordar a Jesucristo, himnos para honrar a los profetas, himnos sobre el carácter sagrado de la familia, himnos para funerales... En el Nuevo Testamento, encontramos referencias a los himnos que se cantaban; Jesucristo y sus discípulos, por ejemplo, cantaron un himno cuando celebraron la Pascua y se instituyó la Santa Cena (véase Mateo 26:30). En el Antiguo Testamento, los salmos, *Tehillim*, en hebreo, son "himnos de alabanzas"; la palabra "salmo" viene del griego *psalterion*, cuya raíz *psallo* significa "cantar".

Obispo

Esta palabra viene del griego episkopos, que significa "guardián" o "supervisor", e indica un oficio o puesto de responsabilidad. En la Iglesia, es un oficio del Sacerdocio de Aarón, y se recibe por ordenación. El obispo preside y supervisa una comunidad llamada Barrio, que tiene entre 150 y 300 feligreses. El obispo y dos consejeros forman un obispado, y sirven en régimen de voluntariado.

Plan de Salvación

Es el plan que Dios el Padre ha preparado para salvar a todos sus hijos; es decir, para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Incluye la Creación, la Caída y la Expiación, junto con todas las leyes, doctrinas y ordenanzas o sacramentos que Dios nos ha dado por medio de sus profetas.



Esta ficha forma parte del manual *Duellum: no tan solos. Guía sobre celebraciones funerarias de creencias y convicciones*. Para más información, puede consultar el manual en:

Direcció General d'Afers Religiosos: www.gencat.cat/afersreligiosos

Memora: www.memora.es/

Asociación UNESCO para el Diálogo Interreligioso: www.audir.org

Foto portada: El órgano del Tabernáculo, un edificio histórico de La Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, en Salt Lake, Utah, EEUU.

© foto: Allen Blodgett